

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Factores que promueven un clima de Resiliencia.

Sandra Rochel Cabo, Sebastián Fonseca.

Cita:

Sandra Rochel Cabo, Sebastián Fonseca (2004). *Factores que promueven un clima de Resiliencia*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/250>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Factores que promueven un clima de Resiliencia

Sandra Rochel Cabo¹

Sebastián Fonseca²

La indefensión aprendida es la falta de respuesta de los sometidos a violencia cotidiana. Se expresa en el plano psicológico, como mecanismo de defensa, de ajuste a la situación violenta. Y en el plano social, en la escasa organización colectiva para resolver situaciones concretas y en el desánimo social para reconstruir instituciones creíbles.

La superación de estos impedimentos puede desarrollarse y promoverse en un proceso social de resiliencia comunitaria.

La Resiliencia es entendida como la capacidad para sobreponerse a las adversidades a través de diversos factores. Estos factores, entonces, que actúan en los procesos de socialización primaria -la familia- y los de socialización secundaria -el entorno inmediato y las instituciones-, pueden actuar tanto como estímulo, o como obstáculo a la resiliencia, ya que promoverían diferentes subjetividades y, a su vez, distintos climas socio-históricos posibles.

Desde un trabajo que interacciona herramientas de la Sociología y la Psicología, intentaremos dar cuenta de los factores que promueven un clima de resiliencia y sus posibles utilidades metodológicas para la elaboración de proyectos comunitarios.

¹ Psicóloga especialista en Violencia Familiar (UBA).

² Estudiante avanzado de Sociología (UBA).

Por medio del modelo ecológico³, se analizarán: a) el *microsistema*; que comprende al individuo y la familia, b) el *exosistema*; que hace referencia a los soportes relacionales, institucionales y el Estado, y c) el *macrosistema*; que opera en la dinámica ideológica de los sistemas anteriores y, en consecuencia, en la construcción del sentido común.

Introducción

En una investigación de campo (Scialpi, 1999), se aplicó el concepto de *desamparo aprendido* - que implica el trastorno de normalizar la violencia, de aceptar la traición y la arbitrariedad sistemática - a la población trabajadora en las instituciones públicas. En la Administración Pública Argentina, aquellos que tienen la responsabilidad social y legal de amparar a todos los ciudadanos -desde su condición de autoridades legalmente constituidas en regímenes democráticos - son precisamente quienes generalmente traicionan a los trabajadores de las instituciones públicas que deben, a su vez, prestar servicios a la ciudadanía. Autoridades elegidas violan normativas vigentes y aún formulan nuevas disposiciones irracionales e inequitativas.

Consideremos un antecedente histórico común a toda la América Hispánica que ilustra una circunstancia de indefensión o de desamparo aprendido. En tiempos de la Conquista de América, se verificó el siguiente fenómeno demográfico: las familias aborígenes solían tener alrededor de 6 hijos, promedio que se redujo

³ BRONFENBRENNER, Urie; La ecología del desarrollo humano, Paidós, Buenos Aires, 1987.

drásticamente - a partir de 1492 - hasta imposibilitar el reemplazo normal de las generaciones. El historiador Sánchez Albornoz (1973) denominó "desgano vital" a esta "respuesta" de los aborígenes que impactó sobre la fertilidad. Son bien conocidas las acusaciones de los encomenderos contra el carácter esquivo y la holgazanería de los aborígenes; al igual que las quejas de los colonizadores modernos, evidencian sin sombras el desánimo con que los nativos vivían en una sociedad que había dejado de ser la suya.

Este profundo alegato acerca de la intimidad de nuestros antepasados incaicos, mayas, aztecas y tanto otros pueblos nativos americanos, ilumina de singular manera, los estados anímicos de la sociedad Argentina actual, manifiestos en ese 60% y más, de la población que vive actualmente por debajo de la Línea de Pobreza, sumida en el más patético desamparo aprendido.

Y aún así, también en circunstancias hostiles podemos construir. En tal sentido, la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido por experiencias de adversidad, tiene un nombre: resiliencia.

Resiliencia: un concepto ventana

En principio, la idea del presente escrito no es hacer una crítica a los modos de organización de trabajo de los equipos interdisciplinarios dedicados a la temática. Tampoco brindar una fórmula mágica para incidir en la realidad, sino simplemente pensar en conceptos que permitan el trabajo en equipo.

A partir de los años '60, y durante varias décadas, ha prevalecido un enfoque asistencialista. Los proyectos encarados sólo para solucionar problemas tienen una connotación negativa -ponen el acento en las debilidades de la comunidad- y perpetúan los sentimientos de dependencia. El enfoque de la resiliencia se basa en implementar un proyecto positivo para desarrollar capacidades propias. Es necesario un cambio de orientación mental para identificar los activos localizados en la comunidad y controlados por ella, y encontrar el modo de aprovecharlos para el diseño de los planes de acción. Esta orientación no implica que sea conveniente ignorar los problemas que existen en poblaciones de riesgo, sino que el enfoque fundamental para el planeamiento y la acción basados en la comunidad debería ser positivo y constructivo. En este contexto es posible reconocer y abordar los problemas sin permitir que sus aspectos negativos sean vistos como un signo de debilidad de la comunidad y tengan un efecto desmovilizador⁴.

El concepto de resiliencia ha tenido cambios, debido a una tendencia a equipararlo con el término de invulnerabilidad.

En los años '70, se utilizaba la idea de “niño invulnerable” para identificar casos de niños que no cedían a las presiones de estrés y adversidad. Pero, luego se establecieron distinciones ya que la resistencia al estrés es relativa, no absoluta, va variando de acuerdo al tiempo y a las circunstancias⁵. El concepto de niño invulnerable cede entonces su lugar al de niño con características resilientes.

⁴ FONSECA, S., ROCHEL, S. y colabs.; Los círculos de cultura. Un aporte a la construcción comunitaria. Proyecto presentado en la Municipalidad de General Belgrano, Provincia de Buenos Aires, marzo de 2004.

⁵ RUTTER, Michael; Family and school influence on behavioral development. Journal of Child Psychology and Psychiatry, Vol. 22, N°3, 1985, p.p. 349-368.

En los '80, aparece una tendencia a enfocar los estudios sobre resiliencia en la capacidad de competencia social⁶. Es decir, la capacidad de adaptación ante las adversidades del medio. Esto dejaba de lado las características cognitivas, tales como la capacidad de resolución de problemas.

De esta manera, en los '90, los modelos explicativos cognitivos hacen su aparición. Con lo cual, la resiliencia aparecería como el potencial de adaptación al entorno de los núcleos referenciales a partir de los cuales el individuo organiza sus respuestas. Entonces, no estamos hablando de otra cosa que de capacidades, que pueden ser estimuladas o ignoradas. Estas capacidades ocurren en contextos sociales, económicos, culturales e individuales distintos. Desde el *modelo ecológico*⁷, es necesario analizar las relaciones entre el individuo y los diferentes sistemas; y a la vez, incorporar las diferentes dimensiones que se presentan a nivel individual. Tratando de ser coherentes con la perspectiva ecológica, hemos concebido este nivel como un subsistema en el cual podemos discriminar cuatro dimensiones psicológicas interdependientes:

1. La dimensión cognitiva, que comprende las estructuras y esquemas cognitivos, las formas de percibir y conceptuar el mundo, que configuran el paradigma o estilo cognitivo de la persona.
2. La dimensión conductual, que abarca el repertorio comportamental con el que una persona se relaciona con el mundo.

⁶ LUTHAR, S.; Annotation: metodological and conceptual issues in research on childhood resilience. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, Vol. 34, N°4, 1993, p.p. 441-453.

⁷ BRONFENBRENNER, U. *La ecología del desarrollo humano*. Paidós. Buenos Aires, 1987

3. La dimensión psicodinámica, que incluye la dinámica intrapsíquica, en sus diferentes niveles de profundidad (desde emociones, ansiedades y conflictos conscientes, hasta los aspectos inconscientes del psiquismo).
4. La dimensión interaccional, que alude a las pautas de relación y de comunicación interpersonal.

Actuar sobre las dimensiones individuales teniendo en cuenta las relaciones de *determinación recíproca*⁸ entre el individuo y su entorno, nos ayuda a comprender el doble carácter de las capacidades resilientes: mejorar en el individuo las condiciones y posibilidades de apropiación cultural, y además actuar sobre la cultura misma a fin de desarrollar esos mismos factores de resiliencia que hemos detectado en el individuo. Esta doble intervención es clave, ya que, si sólo nos limitáramos a la detección y desarrollo del individuo que ya se mostró resiliente, no lograríamos actuar sobre la evolución de la cultura misma y las posibilidades resilientes para nuevos individuos.

En la historia de la humanidad, los grandes resilientes han sido aquellos hombres y mujeres que se propusieron cambiar la sociedad y la cultura en que vivían, asumiendo en sí mismos la tarea de plasmar en la sociedad sus propios valores y ambiciones de transformación. Resiliente es quien no se resigna a reproducir las condiciones existentes; su ambición crea el imaginario de un cambio posible, y esto desde ya lo cambia a él como individuo a la vez que impacta sobre el grupo inmediato y señala los comportamientos prácticos para enfrentar la adversidad y sus imposiciones. El sujeto resiliente no es un adaptado y menos aún un

⁸ BANDURA, A. Pensamiento y acción. Sus fundamentos sociales. Martínez Roca. Barcelona. 1987.

inadaptado: es un sujeto crítico de su situación existencial, capaz de apropiarse de los valores y significados de la cultura que mejor sirvan a la realización de su propio anhelo o ambición.

Cómo favorecer, entonces, factores que promuevan un clima de resiliencia?

Cómo estimular la criticidad en los individuos?

Con qué herramientas contamos para fortalecer factores que promuevan un clima de resiliencia en concordancia con nuestra realidad social?

El hombre y el mundo están en constante interacción: no pueden ser entendidos fuera de esta relación, ya que el uno implica al otro. Solamente manteniendo esta interacción se puede apreciar la verdad del mundo y del hombre, y a la vez comprender que la búsqueda real sólo se lleva a cabo colectivamente, en diálogo y en libertad. La metodología utilizada por Freire sigue la misma línea dialéctica: teoría y método. **La metodología surge de la práctica social para volver, después de la reflexión, sobre la misma práctica y transformarla.** De esta manera, el abordaje está determinado por el contexto de lucha en que se ubica la práctica: el marco de referencia está definido por lo histórico y no puede ser rígido ni universal, sino que tiene que ser construido por los hombres, en su calidad de sujetos cognoscentes, capaces de transformar su realidad.

Es decir que, la resiliencia, que aparece como novedad en los '90, de la mano de las teorías del procesamiento de la información desarrolladas en los países llamados "centrales", ya estaba contemplada en los movimientos de educación y concientización popular, basados en los desarrollos teórico-prácticos de Paulo Freire en los años '60. Estos movimientos comenzaron a aplicarse en Argentina recién en los primeros '70 y no tuvieron oportunidad de extenderse demasiado.

Nuestra propuesta socioeducativa señala la idoneidad de la conformación de equipos interdisciplinarios, cuya metodología de trabajo esté basada en la conformación de círculos de cultura. Prácticas que contaron con cierto impulso no hace más de 25 años y fueron desactivadas por el golpe militar, lo cual impidió una evaluación de resultados.

Intentar la promoción de esa capacidad de resistir y sobreponerse al medio para transformarlo, conocida hoy como resiliencia, implica una clara acción socioeducativa que parta de nuestros propios núcleos referenciales para dimensionarnos históricamente como sujetos de conocimiento, al tiempo que posibilita la creación de otros climas, otras experiencias, otros pensamientos.

Por ser una acción socioeducativa basada en la práctica, estará sometida constantemente al cambio, a la evolución dinámica y reformulación. Si el hombre es un ser inacabado, y este ser inacabado es el centro y motor de esta acción, es obvio que el método tendrá que seguir su ritmo de dinamicidad y desarrollo como una constante reformulación.

Etapas del proceso

Realizada la delimitación del área en la que se va a trabajar, luego de efectuado el análisis de la información secundaria, empezaremos con la **primera etapa** del proceso. La cual consiste en la realización de una convocatoria a la que asista un número significativo de personas, donde serán planteados claramente los objetivos y el trabajo a realizar. De esta convocatoria surgirán los **investigadores**

auxiliares (personas que quieran participar del proceso), los cuales acompañarán a nuestro equipo en las visitas al área con el fin de designar los lugares apropiados para el desarrollo de los Círculos. Estas visitas son útiles, además, para ir entablando **diálogos y relaciones** con los vecinos, para así poder ir decodificando las distintas percepciones a través de la escucha, sus palabras, su sintaxis, su lenguaje y diferentes expresiones que articulan su pensamiento. Las visitas se harán en distintos horarios, en los lugares de trabajo, de esparcimiento, sus hogares, lo cual nos permitirá visualizar las redes de relaciones de los vecinos. Estas visitas estarán redactadas en informes que discutirá nuestro equipo, y cuyas conclusiones serán presentadas a los auxiliares y demás representantes en cada Círculo como material de discusión. Esto es una clara **acción cultural**, que apunta a una primera creación colectiva de conocimiento y una inmediata revalorización de sí mismos.

De esta manera, se da una primera aproximación a los núcleos centrales de aquellas contradicciones a través de su observación. Esto dota a nuestro equipo de la información necesaria para elaborar el contenido programático de la acción cultural, la cual constituye la segunda etapa. No dudamos en afirmar que **el margen de probabilidad de éxito** de esta proyección de la acción, será mayor que el de un programa predeterminado verticalmente.

Teniendo en cuenta a la sociedad como una unidad epocal mayor, será posible estudiar en qué nivel de percepción se encuentran los individuos del área. Es decir el grado de conciencia social.

Así se genera un **proceso de retroalimentación permanente** llamado **Dialogicismo**.

La **segunda etapa** da comienzo una vez incorporado, a la percepción de nuestro equipo, el conjunto central de contradicciones que permitirá la **fase de codificación**, en donde se buscarán representaciones simbólicas (fotografías, dibujos, diapositivas, etc) que ofrezcan posibilidades múltiples de análisis en su **decodificación**. Decodificación que será efectuada por los individuos en los Círculos de Cultura, colectivamente. Es así como los individuos exteriorizan su conciencia real de la objetividad social, percibiendo la forma en que ellos mismos percibían antes. Con esto se da una primera **ampliación del horizonte perceptual** mutuo. Así, promoviendo la percepción de la percepción anterior y el conocimiento del conocimiento anterior, la decodificación promueve, de este modo, el surgimiento de una nueva percepción y el desarrollo de un **nuevo conocimiento**.

Una vez probadas las codificaciones y estudiados, por nuestro equipo interdisciplinario, todos los posibles ángulos temáticos, da comienzo **la tercera etapa** de trabajo.

Dentro de los Círculos de Cultura, ya funcionando, se establecen y profundizan las charlas de decodificación con el material elaborado. Es importante aclarar que, en esta etapa ya no sólo se escucha a los individuos, sino que se los desafía cada vez más, problematizándoles sus afirmaciones y sentimientos que, posiblemente, no exteriorizarían en circunstancias diferentes. Esto dotará a nuestro equipo de un **abanico temático**.

La **cuarta etapa** consiste en el **proceso de “reducción”**; es decir, en plantear programas de acción cultural incluyentes; es decir, que contengan lo decodificado en las etapas anteriores.

Con esto se logra, por un lado, **establecer una línea de acción cultural demandada por los individuos**, y por otro, introducir contenidos elaborados por nuestro equipo que apunten al **fortalecimiento del Capital Social**; es decir, de los lazos sociales.

Luego se selecciona el material didáctico (filmes, diapositivas, fotos, carteles, textos, diarios, dramatizaciones, etc.) en concordancia con lo decodificado y en función de los contenidos programados. Asimismo, en esta etapa pueden implementarse **intercambios dialógicos** con personalidades del ámbito político, económico, etc.

Una vez preparado el material en temáticas, el equipo estaría preparado para **devolver ese conocimiento sistematizado y ampliado**. Temáticas que, saliendo de las personas, vuelven hacia ellas como problemas que deben descifrar, sintiéndose **sujetos de su pensar**, y no como contenidos que deban serles depositados.

La consideración y valoración de la cultura de los sectores desfavorecidos, es un punto clave para el crucial tema de la identidad colectiva y la autoestima. Con frecuencia la marginalidad y la pobreza económicas son acompañadas por desvalorizaciones culturales. La cultura de los pobres es estigmatizada por sectores de la sociedad como inferior, precaria, atrasada. Se adjudican incluso a pautas de esa cultura las razones mismas de la pobreza. Así, los sectores más desfavorecidos sienten que, además de sus dificultades materiales, hay un proceso silencioso de “desprecio cultural” hacia sus valores, tradiciones, saberes, formas de relación. Al desvalorizar la cultura, se está en definitiva debilitando la

identidad. Una identidad golpeada genera sentimientos colectivos e individuales de baja autoestima.

La cultura puede realizar un efectivo aporte a la institución más básica de integración social como es la Familia. Investigaciones en los últimos años dan cuenta de que, junto a su decisivo rol afectivo y espiritual, la familia tiene impactos relevantes en muchas otras áreas. Influye fuertemente en el rendimiento educativo de los niños, en la formación de la creatividad y la criticidad, en el desarrollo de la inteligencia emocional, en la adquisición de una cultura de salud preventiva. Es al mismo tiempo, una de las redes de protección social, y el marco primario y fundamental de integración social.

Los espacios culturales pueden ayudar a fortalecer esta institución, núcleo de la sociedad, con incalculables aportes a ella. La actividad conjunta de los miembros de la familia, en dichos espacios, puede solidificar lazos. En ellos, las familias pueden encontrar estímulos, respuestas, enriquecer sus realidades, compartir experiencias con otras unidades familiares con similar problemática.

Se trataría de liberar las fuerzas populares de creatividad cultural latentes y reforzar su legado de valores positivos.

Ha llegado la hora de superar limitaciones infraestructurales y explorar activamente los múltiples aportes que la acción socieducativa de los círculos de cultura puede hacer al desarrollo de un proceso social de resiliencia comunitaria.

BIBLIOGRAFÍA

BANDURA, A.; Pensamiento y acción. Sus fundamentos sociales. Martínez Roca. Barcelona, 1987.

BRONFENBRENNER, Urie; La ecología del desarrollo humano, Paidós, Buenos Aires, 1987

CORSI, J. y PEYRÚ, G. (comps); "Violencias Sociales", Barcelona, Ariel, 2003.

FONSECA, S., ROCHEL, S. y colabs.; Los círculos de cultura. Un aporte a la construcción comunitaria. Proyecto presentado en la Municipalidad de General Belgrano, Provincia de Buenos Aires, marzo de 2004.

FREIRE, P. Pedagogía del oprimido. Siglo XXI. Buenos Aires, 2002

LUTHAR, S.; Annotation: metodological and conceptual issues in research on childhood resilience. Journal of Child Psychology and Psiquiatry, Vol. 34, N°4, 1993.

RUTTER, Michael; Family and school influence on behavioral development. Journal of Child Psychology and Psiquiatry, Vol. 22, N°3, 1985.

SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás; La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2000. Barcelona, Alianza, 1973.

SCIALPI, Diana; Violencias en la Administración Pública. Casos y Miradas para pensar la Administración Pública Nacional como ámbito laboral. Buenos Aires, Catálogos, 1999.